

Cuatro Virtudes

Jorge A. Carrillo
Director Técnico
Holigral

La excelencia moral como una aspiración humana es el fundamento y guía que como atributos del liderazgo, ofrecen un robusto y claro estado del interno del ser, necesarios para atender los retos que la época actual nos presenta.

Desde una perspectiva psicológica del liderazgo, podemos asumir que tal excelencia ofrece una estructura psico-emocional y psico-social necesaria para lograr un sano y equilibrado sentido de límites y sus correspondientes interacciones con el mundo donde nuestras vocaciones, deberes y acciones son consistentes con esa excelencia moral.

Una deseable exploración del liderazgo desde la perspectiva moral se sugiere urgente ante una crisis global de valores en los que la constante es una vida de complejidad y caos que tiende a agudizarse en un mundo cada vez más veloz y de contradicciones constantes. Esta exploración se antoja entonces, llevarla a través de un conjunto de valores que por su simplicidad y universalidad, ofrecen un marco natural, limpio y aceptable para establecer así, una pauta de desarrollo personal con la que todo líder auténtico debería comprometerse, en beneficio propio y de aquellas personas y entorno bajo su responsabilidad y cuidado.

Teniendo entonces un criterio básico para construir un liderazgo de valores que trasciendan tanto en lo personal como en lo colectivo, encontramos que desde la época de Platón y posteriormente en la tradición católica, gracias a Santo Tomás de Aquino, las Cuatro Virtudes Cardinales nos ofrecen un robusto y completo sistema de valores que pueden ser aceptados por cualquier líder sin importar su fe, inclinación ideológica, circunstancia de vida o actividad. Y entonces, tenemos que desde estas virtudes se puede lograr construir un yo interno claro, armonioso y sabio para lograr las metas más elevadas para la vida.

Estas cuatro virtudes las conocemos como Prudencia, Fortaleza, Templanza, Justicia. Las cuatro, por sus atributos en lo particular y de manera enfática, por su condición concomitante son para efectos de fortalecer al liderazgo, un sistema de alta efectividad e integralidad para ofrecer un sano espacio de consciencia y acción desde el interior para cualquier situación de vida, sea en la organización, en la vida familiar o en su vinculación con la comunidad.

Vivir nos presenta con una constante desde que somos concebidos y es el estar sujetos a un sinfín de situaciones que por sus características impactan en nosotros psicológicamente. Así, vivimos momentos definitorios desde donde nos transformamos a otra forma del Yo, desde donde se forman patrones emocionales y de percepción, generamos diversos aprendizajes tanto correctos como incorrectos o insuficientes, asumimos nuestro sentido de identidad, temperamentos y actitudes, es decir, ¡se forma nuestra personalidad y más! Vivir significa navegar por distintos mundos sociales que influirán en nosotros de diferentes formas y en diferentes momentos, muchas veces por serendipia.

Ante esta realidad, una persona se ve enfrentada desde que nace a desarrollar las mejores herramientas internas para transitar ante esta fenomenología de manera apropiada, sana y para tal vez, hasta no perderse en las trampas y debilidades de nuestro ego. Desde una aspiración más elevada, quien despierte al deseo de la trascendencia, entonces podrá cultivar distintos aspectos de su ser interno para lograr tan noble intención y asumir así un camino distinto de vida. Sin embargo, en un mundo tan diverso y en donde nos vemos forzados a asumir roles que imponen otras condiciones, ¿cómo lograr un fortalecimiento interior que

Cuatro Virtudes

permita que como líder vivamos desde esta brújula moral para lograr mejores resultados para la vida?

Asumiendo esta posibilidad, exploremos entonces que ha de aportar cada una de estas virtudes a la vida y como estas se relacionan a la necesidad de resolver aquellas vivencias que nos han marcado para si entonces, emerger a un ser moral con el debido sistema de límites personales que nos lleven por buen cauce a lo largo del rio que es la vida.

La Prudencia nos refiere a la capacidad del discernimiento, de nuestra habilidad de la medida ante todas las cosas y en consecuencia tomar el mejor camino o decisión. Es una virtud que nos permite la previsión ante las cosas y por inferencia, la debida gestión de nuestros recursos internos. Para ejercer la prudencia, se vuelve entonces relevante nuestra necesidad de tener una mente clara, libre de contradicciones o debilidades propias del cúmulo de experiencias que hemos vivido.

La Fortaleza o Valentía, es la elección y disposición para confrontar el dolor, la incertidumbre o la pérdida. Es la habilidad para realizar la acción correcta ante la oposición, el desencanto la vergüenza o la pérdida personal. Como referente de nosotros mismos, nos ayuda a superar el temor y también nos contiene de la temeridad. Es, fisiológicamente hablando, aquel sentimiento que nos informa sobre nuestra capacidad de lograr algo a pesar de las adversidades. Esto se refiere directamente a nuestro sentido de autoestima y autoconfianza, además del cultivo de la resiliencia.

La Templanza, es aquella capacidad de manejar nuestros impulsos y apetitos internos. Es la manifestación del autocontrol y debida moderación ante aquellas formas y estímulos que la vida nos presenta con el día a día. El ejercicio de la templanza se vincula a la resolución de lo que en psicología se llama la sombra, es decir aquellos aspectos de uno mismo que no hemos podido resolver o evitamos enfrentar por su el desagrado de uno mismo o carencias que esta nos señala. En el mismo sentido, es la resolución de esas tendencias muy primales e instintivas que buscan satisfacción o liberación, alejándonos de estadios mas elevados de existencia y consciencia.

La Justicia, es aquella habilidad de darle a cada cual lo que le pertenece y es la medida desde donde se regula la relación con los otros, promoviendo la igualdad con respecto al individuo y el buen común. En el contexto psicológico podemos asumir que esta virtud refleja un sentido sano de ego y su debida interacción entre el mundo que nos rodea. Es en esencia, el reflejo de la naturaleza, en su forma civilizada; es la capacidad psicológica de vivir en balance con el todo.

Desde una perspectiva de conjunto, estas cuatro virtudes, o valores, tienen la particularidad de ser concomitantes, es decir, que las unas se deben a las otras y viceversa. Este atributo además de ofrecer un solido sistema de valores que tiende a enriquecerse a sí mismo conforme se cultivan, es propicio en el sentido de poder fortalecerlas de manera integral y acelerada. Ahora, dadas las condiciones actuales desde donde el liderazgo opera, ¿Cuál es la mejor estrategia para fomentar y vivir tales virtudes? En este sentido, exploremos una causa psicológica de primer orden que hay que entender y atender para lograr los mejores resultados ante esta posibilidad de desarrollo.

Cuatro Virtudes

La disociación¹, como fenómeno psicológico y hasta cultural², es el resultado de un sin fin de situaciones que personas y grupos sociales experimentan como un mecanismo de defensa o para manejar situaciones que por su complejidad o intensidad emocional nos rebasan en nuestras capacidades en dichos momentos. Esta situación, implica una desconexión o desapego de aspectos inherentes a nuestro ser y se da como respuesta a momentos definitorios en donde un aspecto de nosotros se “pierde” y el yo que resulta es otro diferente al anterior; No volvemos a ser los mismos. Como parte del conocimiento sobre nosotros mismos, es fundamental que concienticemos esta situación, que es padecida por toda personas y grupos sociales en menor o mayor escala y que implica entre otras cosas, la desconexión o distorsión de nuestra capacidad emocional y racional para vivir virtuosamente, para poder vivir nuestros valores de manera integral en toda situación de nuestras vidas.

Dentro del fenómeno de la disociación, se dan procesos adaptativos a partir de esto y que van creando en nuestra psique, las “cajas mentales” que soportan estructuras cognitivas, emocionales y sentido de límites que tienden a alejarnos de un Yo-Ideal. Este Yo, entendámoslo cómo aquel cuya capacidad psicológica y emocional de autoreferencia y contención, habilitan nuestra disposición a operar dentro de los referentes ofrecidos por las Cuatro Virtudes Cardinales. Alejarnos de este Yo Ideal, nos lleva a condicionarnos de diferentes formas que desde una complejidad interna del ser, implican una serie de incongruencias, conflictos o deficiencias en las que nuestro sistema de valores se ve afectado. En este contexto, la influencia del mundo que nos rodea, sea mediante personas o figuras de autoridad, las pautas socio-culturales insanas o influencias ancestrales irresueltas, implicaran agregar nuevas capas de complejidad psicológica desde donde nos vemos obligados a operar en la vida. Casos extremos de esto, nos llevan a somatizar estas expresiones internas; el cuerpo siempre será un extraordinario reflejo de nuestras distorsiones internas, baste observar las líneas de expresión en las personas.

Cuando el líder se ve inmerso en un mundo altamente complejo, competitivo y montado en destructivas narrativas sociales como son las ideologías económicas, políticas o de mercado, se requiere entonces un trabajo de profundidad que atienda aquellas formas de vivir u operar que partan de resolver nuestras disociaciones personales para dar lugar a un Yo renovado y accesible para reorganizar la forma en que comprendemos y vivimos nuestro sistema de valores. Esto implica una exploración interna que ofrezca crear una mayor comprensión sobre uno mismo y nuestra historia de vida. Hay que acceder a esos espacios de la mente necesarios de deconstruir³ para liberar focos de atención, aprendizajes y mecanismos de compensación que son ya obsoletos o dañinos y entonces, mediante un proceso de autoreferencia en el que nuestra propia información y experiencia ofrezcan la inteligencia espiritual desde donde re-organizar nuestro sentido de valores, vocaciones y visión de vida para emerger en ellos desde un Yo armónico que permita re-asociar o por lo menos re-contextualizar aquellos aspectos del yo interno que se vieron perdidos en el tiempo.

¹ El trabajo clínico de mayor especialización y refinamiento que lleva a cabo Holigral, es el de atender a la disociación y su relación con los diversos tipos de trauma como el enfoque prioritario de su modelo de psicología. En este sentido, la disociación en la etapa perinatal es clave para entender la psique de las personas.

² Las organizaciones viven disociaciones colectivas que se derivan, entre otras, de aquellas proyecciones desde donde los líderes influyen en el colectivo para dar pie a visiones, valores y otras expresiones culturales que de origen están desconectadas en alguna medida. Kodak es un caso de estudio en este sentido y ejemplo propio para todo un artículo al respecto. Hay momentos definitorios en la historia de México que también confirman este patrón operante en el inconsciente colectivo.

³ Deconstruir significa reducir algo a sus partes constitutivas básicas con el objetivo de reinterpretarlo o comprenderlo y en consecuencia, resolverlo para dar pie a nuevas estructuras mentales.

Cuatro Virtudes

El acto de re-asociar nuestros aspectos internos es en sí mismo, una decisión de gran valentía y tal arrojo, promete regalos valiosos para quien asuma tal decisión. Integrar nuestros aspectos internos como líderes, redundan en una mejor capacidad de vivir desde inteligencias múltiples, resiliencia y adaptabilidad ante las cargas de tensión propias de la vida. Acceder a estos aspectos disociados e integrarlos, nos ofrece una mayor libertad emocional y control de impulsos que redundan en un ser virtuoso. Para un líder, constituirse desde un yo interno más sano, nos permite una mayor capacidad de comprensión de escenarios complejos y cambiantes, una mente más clara y dispuesta para la toma de decisiones o manejo de riesgos. Todo esto, si bien son capacidades ya operantes en las personas en diversos grados, se ven potencializadas cuando actúan desde un sistema de valores equilibrado y robusto. Una organización que es dirigida por líderes más aptos en sus referentes cardinales, tendrá la capacidad de tomar las decisiones valientes y justas para con todos los seres vivos.

Desde un plano organizacional tenemos que aquellos líderes que han logrado integrar sus diversas formas de disociación y que cultivan desde este renovado ser a sus virtudes cardinales, tendrán el equipamiento interno desde donde la cultura organizacional en sus diferentes modalidades se puede actualizar para ofrecer un nuevo sentido de valor a las interacciones humanas, un sentido de límites sano y funcional desde donde una organización puede evaluar y redefinir su visión y misión para sus nichos... vamos, esta es una oportunidad de transitar a una genuina responsabilidad social que debería ser un nuevo paradigma que nos lleve a cambiar las reglas del juego y no maquillar el status quo con acciones paliativas y contradictorias al espíritu de la virtud.

La promesa de las Virtudes Cardinales es que seremos los líderes auténticos que hemos sido designados como los custodios de este regalo maravilloso que es el paraíso en la tierra. ¿Quién si no somos nosotros? ¿Cuándo si no es ahora?